

BARO D'EVEL



REVUE DE PRESSE

## Sommaire

El Periódico (ESP)	Manuel Pérez y Muñoz	29 juillet 2019
El País (ESP)	Marcos Ordóñez	7 septembre 2019
El País (ESP)	Jacinto Antón	26 septembre 2019
ABC (ESP)	Sergi Doria	1 <sup>er</sup> octobre 2019
El Periódico (ESP)	José Carlos Sorribes	2 octobre 2019
Núvol (CAT)	Ana Prieto Nadal	2 octobre 2019
MAD (BE)	Catherine Makereel	30 octobre 2019
Le Vif (BE)		31 octobre 2019
RTBF (BE)	Africo Gordillo	1 <sup>er</sup> novembre 2019
El País (ESP)	Marcos Ordóñez	20 décembre 2019
El Periódico (ESP)	Marta Cervera, José Carlos Sorribes, Imma Fernández, Manuel Pérez i Muñoz	27 décembre 2019
ARA (CAT)	Núria Juanico	27 décembre 2019
Naja 21 (FR)	Véronique Giraud	16 janvier 2020
La Grande Parade (FR)	Julie Cadilhac	20 janvier 2020
Lokko	Gérard Mayen	20 janvier 2020
Putsch media (FR)	Romain Rouge	22 janvier 2020
M le Mag du Monde (FR)	Rosita Boisseau	24 janvier 2020
Les Inrocks (FR)	Fabienne Arvers	29 janvier 2020
I/O Gazette (FR)	Mathieu Dochtermann	30 janvier 2020
Sceneweb (FR)	Anaïs Heluin	1 <sup>er</sup> février 2020
Les Trois Coups (FR)	Léna Martinelli	4 février 2020
Toute la culture (FR)	Zoé David Rigot	5 février 2020
France Culture – Les Matins du samedi	Caroline Broué	8 février 2020
Libération	Gilles Renault	27 février 2020
Télérama	Emmanuelle Bouchez	7 mars 2020

# EL PERIODICO, 29/07/19 – Manuel Pérez i Muñoz

---

## 'Falaise', emociones al borde del abismo

La compañía franco-catalana Baró d'Evel deslumbró en el Festival Grec con el estreno de su combinación de circo, danza y teatro visual



Escena de 'Falaise', en el Grec. / FRANÇOIS PASSERINI

La paleta de emociones alcanzada en el último espectáculo de la compañía **Baró d'Evel** es sobrecogedora. Nos devora y nos escupe, nos conmueve hasta dejarnos en un estado primario de desconcierto previo al salto. En ese abismo se sitúa **'Falaise'**, acantilado, segunda parte del díptico que **Camille Decourtye y Blai Mateu** iniciaron con su duo 'Là'. Como si fuera su negativo, aquí el blanco se sustituye por un omnipresente negro, el de una **apocalíptica escenografía de Lluç Castells** de grandes proporciones que se resquebraja para vomitar personajes en precario equilibrio físico y emocional. En contraste, la serena pureza blanca de los animales: palomas batiendo alas y un caballo que con su presencia y movimientos nos encadena a una **agitación prehistórica**.

Durante casi dos horas vagaremos entre virtuosos números que se suceden con un ritmo inteligente, del humor no tan absurdo de los diálogos a **la energía de las coreografías grupales**, como cuando los intérpretes se desplazan reptando como una inquietante masa compacta de cuerpos. Ocho artistas en escena en constante suma, con un resuelto **Oriol Pla** dando la réplica a Mateu en uno de los momentos más hilarantes, o esa pareja que se deshace de sus pesados trajes de escayola con contorsiones imposibles, uno de los instantes más bellos del espectáculo.

Baró d'Evel escalan con 'Falaise' una importante cumbre del teatro visual de base circense, sin nada que envidiar a referentes del género como James Thierrée. Entradas agotadas, pero **en septiembre vuelve al Lliure**.



TEATRO LLIURE ›

# Memorable arranque de temporada del nuevo Teatre Lliure con 'Falaise'

El espectáculo de Baró d'evol entusiasmó a los asistentes y los actores prorrogaron la fiesta en el patio de butacas y el vestíbulo

JACINTO ANTÓN

Barcelona - 26 SEP 2019 - 12:35 CEST



FRANÇOIS PASSERINI

Memorable arranque de temporada del nuevo Teatre Lliure en Montjuïc, lleno a rebozar, con *Falaise*, magnífico espectáculo de Baró d'evol ya estrenado en julio en el propio Lliure en el marco del festival Grec y que agotó entradas en sus dos funciones. *Falaise* vuelve ahora para quedarse

hasta el 13 de octubre y nadie que ame el teatro o simplemente esté en su sano juicio debería perdérselo. Lo que hacen los ocho intérpretes más un caballo blanco, blanquísimo (*Chapakan*) y una bandada de palomas es simplemente indescriptible. Las imágenes que generan se cuelan en el alma del espectador para sin duda seguir reapareciendo durante largo tiempo en sus sueños, nutriéndolos.

La felicísima combinación de circo, teatro, danza, acrobacia, doma, música y escenografía produce un impacto extraordinario en el público, que sigue la representación entre el asombro, la dicha, la risa y una suerte de extraña y dulce melancolía que tiñe todo el espectáculo. *Falaise* (*Acantilado*) consiste en una serie de episodios y acciones, parte de una trama imprecisa por la que hay que dejarse arrastrar emocionalmente, a cargo de unos intérpretes sensacionales que actúan, bailan, cantan y ejecutan acrobacias. A destacar la vis cómica de Blai Mateu Trias (alguien lo comparaba tras la función con Jacques Tati), la habilidad en la doma de Camille Decortye (ambos codirectores) y la capacidad para desestructurar su cuerpo de Noëmi Boissou; pero en realidad *Falaise* es un fabuloso trabajo coral en el que cada intérprete construye magistralmente un entrañable personaje: al cabo te los llevarías a todos a casa., incluidos el caballo y las palomas.

PUBLICITÉ



inRead invented by Teads

Lleno de momentos que te dejan sin respiración, saltos arriesgados, danzas hipnóticas, actuaciones musicales brillantes (Decortys y Mateu Trias cantan fragmentos de Vivaldi y Pergolesi y también hay solos de guitarra eléctrica y acústica), el espectáculo te deja alelado cuando los personajes irrumpen a través de brechas que se abren estrepitosas en la impresionante y plástica, beckettiana escenografía, una obra de arte en sí misma, y se precipitan como ángeles de Milton; cuando las palomas se mueven como si fueran unos actores más o el caballo llena con su poderosa y onírica presencia el escenario con el saber estar de las grandes estrellas. Hay escenas como la de Mateu Trias componiendo una surrealista pija de larga melena que es en realidad la cola del caballo o cuando una pareja se va literalmente desmoronando, cayéndose a trozos, en conmovedora, bellísima imagen de un amor que se acaba, que son simplemente antológicos.

El público aplaudió a rabiar al final y Mateu Trias desde el escenario, muy en papel de *chef de piste*, recordó que las funciones siguen y animó a los espectadores a hacer correr la voz para llenar cada día. Los actores pasaron entonces a la platea y de allí, tocando instrumentos en feliz pasacalles, se dirigieron al vestíbulo del Lliure, donde continuaron la fiesta con la preceptiva copa inaugural. Un felicísimo arranque de temporada, pese a todas las nubes que han pesado sobre la casa, que diría el patizambo York, en el que se produjo una bonita mezcla generacional, con jóvenes y seniors de nuestra escena, incluidos representantes del Lliure de siempre. Ahí estaban Imma Colomer, Quim Lecina, Carme Callol, Joan Font –recordando que Comediants cumplen pronto su medio siglo– y Guillem-Jordi Graells. El nuevo director del Lliure, Juan Carlos Martel, con su aire de escapado de un cuadro del Greco, daba la bienvenida tomándole las medidas a la audiencia y a la temporada y recordando, en su afán de abrir el Lliure todo lo posible, que *Falaise* es un espectáculo para un público muy amplio, incluidos niños a partir de 8 años. Ya veremos cómo va todo, pero de entrada, no se puede imaginar comienzo más feliz.



PURO TEATRO CRÍTICA

# *Acantilado en blanco y negro*

Es y no es circo, es y no es danza. 'Falaise', de la compañía Baró d'Evel, vuelve durante 15 días al Teatre Lliure, donde triunfó este verano, antes de girar por Europa

MARCOS ORDÓÑEZ

7 SEP 2019 - 00:08 CEST



'Falaise', de Camille Decourtye y Blaï Mateu.  
FRANÇOIS PASSERINI

Me gustó mucho *Falaise*, joya feroz y poética de la compañía francocatalana [Baró d'Evel](#). Tras su gran triunfo de julio en [el Grec](#), vuelven (15 días) al Lliure de Montjuïc: no hay que perderse. Hablo con Blaï Mateu y Camille Decourtye, sus codirectores. Les digo que de todos sus espectáculos quizás sea el más indefinible. Es y no es circo, es y no es danza. No sirven las etiquetas. Vendrían a juego poesía, humor, acrobacia, pero también inquietud. Les gusta el término ceremonia. “Y reencantamiento. Llevar al espectador por un laberinto

interior, por un sueño lúcido”, dicen. Hablamos de las dos entregas. Para ellos, [Là \(2018\)](#), otro gran éxito, era un poco el núcleo, “el Adán y Eva del díptico” (y el cuervo Gus, pienso, el Espíritu Santo). “Y *Falaise* (2019) retrata una especie de civilización”, dice Camille. Le pregunto: “¿Es el fin o el comienzo de un mundo?”. Me contestan los dos: “Quizás la caída de un

mundo para hacer nacer otro”. “O un mundo que puede saltar en pedazos de un momento a otro”. En *Là* el espacio era blanco. El hombre, la mujer y el cuervo jugaban a ennegrecerlo. En *Falaise* (“Acantilado”) predomina la negritud, pero poco a poco ese universo se va aclarando con pinceladas y brochazos de luz. Trabajar en blanco y negro fue una de las reglas iniciales del díptico. “Y el sentido del humor”, señala Camille, “lo último que puede perderse: para nosotros es la eterna tabla de salvación de los humanos”.

He soñado varias veces con el universo de *Falaise*, quizás porque es más laberíntico, más inaprensible que el de *Là*, pero al mismo tiempo más concreto. El escenógrafo Lluch Castells ha colaborado con la banda d’Evel a la hora de alzar en varios planos ese lugar que podría combinar un castillo, una fábrica en ruinas, la plaza de un pueblo y, desde luego, un acantilado. Pienso en el mundo surreal y concreto de [Dino Buzzati](#), siempre al borde del abismo. “Con Lluch, que ya había trabajado en *Là*”, dice Blai, “buscábamos que los personajes dieran saltos en el tiempo y en distintos lugares de la historia”. Así, los habitantes del lugar aparecen y desaparecen por agujeros en la pared, “metáforas de nacimientos y muertes”, dice Camille. Recorre mi sueño ese grupo que cae y se levanta, deambula y se pierde, como criaturas beckettianas o payasos desesperados.

Volvieron anoche a mi recuerdo la novia de blanco (Noëmi Boissou) para trepar por la torre con el novio (Martí Soler) y formar una gran imagen: la pareja enyesada que se rompe al abrazarse, como el mundo que se hace pedazos, o así lo entendí. ¿Los personajes podrían ser hermanos de la

*troupe de Bestias* (2015)? “Hay intérpretes que ya no están. Nuestra hija Thaïs. Y Piero Steiner”, dicen. Hay nuevas incorporaciones: “Oriol Pla, con el que descubrimos muchos puntos en común y dinámicas de juego”, me cuentan, “y Guillermo Weickert, al que fuimos a buscar para que encarnase esa figura del padre vagabundo, pero con un nivel físico tan alto como el suyo”. Y los que aún no he mencionado: Claire Lamothe (la bailarina de negro) y Julian Sicard (el acróbata del abrigo blanco). Y los animales casi angélicos: las 12 palomas que avanzan al ritmo de los humanos, y el caballo blanco *Chapakan*, a mis ojos heredero de *Bonito*, que juega y trota y se tiende en torno a Camille, crecida en el mundo de los caballos y los músicos, del mismo modo que Blai habita en un universo de payasos y acróbatas. Estos ocho son virtuosos y parecen valer para todo. En *Falaise* hay saltos y acrobacias como no había visto en un teatro, que te hacen contener la respiración, y músicas tan diversas como los fragmentos del *Stabat Mater* de Vivaldi y Pergolesi, que cantan Camille y Blai con instrumentaciones de Joel Bardolet, y el *Mercy Seat* de Nick Cave (a cargo de Oriol, Camille y Guillermo), o composiciones propias con músicas de Fred Bühl. Antes he mencionado el trabajo de Castells: también hay más amigos colaboradores en la puesta en escena, como María Muñoz y Pep Ramis, de Mal Pelo. Y no hay que olvidar la luz casi onírica, con reflejos de negro y plata, de Adèle Grepinet. Hay una cosa que también quiero recordar (y celebrar) porque tiene, al menos para mí, no poco de sorpresa y mucho de magia: tanto *Là* como *Falaise* acaban con una obra plástica que parece haberse creado de la nada. Pero no, la han hecho estos cómicos, entre cuyas virtudes está también la búsqueda (y el hallazgo) de la esencialidad artística. Y mientras nos ponemos en pie para aplaudir a los ocho fantásticos de *Falaise*, pienso que Dubuffet quedaría encantado con este espectáculo.

Tras las funciones del Lliure, la compañía girará desde octubre hasta finales de mayo por Francia y Bélgica, y del 5 al 7 de junio estarán en los Teatros del Canal (Madrid), que son coproductores. Y antes irán con *Là*, del 14 al 15 de febrero, al teatro Central de Sevilla.

---

**Falaise.** De Camille Decourtye y Blai Mateu. Teatre Lliure Montjuïc (Barcelona). Del 25 de septiembre al 13 de octubre.

## Teatro

### *Poética del muro vulnerable*

#### «FALAISE»

**Autoría y dirección:** Camille Decourtye y Blai Mateu Trias.

**Intérpretes:** Noémie Bouissou, Camille Decourtye, Claire Lamothe, Blai Mateu Trias, Oriol Pla, Julian Sicard, Guillermo Weickert, Marti Soler. **Teatro Lliure de Montjuïc**

#### SERGI DORIA

Que Juan Carlos Martel ha apartado el Lliure de lo previsible queda patente en la programación que abre *Casting Giulietta* y *Falaise*, montaje de la compañía Baró d'Evel que causó sensación el pasado julio en el Festival Grec. Quienes no tuvieron ocasión de disfrutar este espectáculo, que tuvo su primera entrega con *Là, sur la falaise*, tienen quince días para apuntarse al cóctel de danza, circo y poesía visual. *Falaise* significa acantilado, despeñadero, en francés. Y toda la ética y la poética de *Falaise* es el *perpetuum mobile* de la existencia. Cómo todo se deshace para volver a rehacerse con mejor o peor fortuna.

Conjunto de imágenes encadenadas en una atmósfera umbría que podría ser el universo onírico, los de Baró d'Evel conjugan momentos de gran belleza con gags de humor. Las palomas sobrevuelan la negra escenografía y un caballo blanco desafía esa negrura con su elegancia. Una pareja se abraza, mientras sus trajes se van deshaciendo como esas paredes en que el yeso se cuarteja y los azulejos devienen *trencadís*.

Los muros, que aparecían firmes e inmovibles, se revelan vulnerables cuando alguien, desde la otra parte, abre un boquete de un puñetazo. El diálogo entre la individualidad y el colectivo se expresa en un conjunto de cuerpos que se anudan en una promiscuidad motora que les permite escalar las torres. Otra pareja se besa y no acaba nunca de besarse recorriendo todo el escenario, siempre enganchados de sus labios.

El trabajo actoral de *Falaise* es un modelo de compenetración con ejemplos de versatilidad como la que exhibe Oriol Pla: tan capaz de explotar las artes del mimo, tocar la guitarra o suscitar la hilaridad con su inglés macarrónico. Preciosa la escena en la que otro de los protagonistas le alecciona sobre cómo debe ponerse para que las palomas se acaben posando en sus brazos. Entrañable su expresión de felicidad al conseguirlo. Y el público, que asiste embobado a toda esa poética en torno a un muro que acaba desmantelado por esa belleza que lo hizo vulnerable. Un muro destruido que volverá a rehacerse para la próxima representación. Y luego se volverá a destruir. Más que contarle, hay que verlo.

# EL PERIODICO, 02/10/19 – José Carlos Sorribes

---

## 'Falaise': un caballo, 14 palomas y 8 'cracks'

Una maravilla se ha instalado en el Lliure de Montjuïc bajo el nombre de 'Falaise'. La compañía Baró d'Evel abre una gran puerta a la imaginación en un espectáculo sin etiquetas.



Las palomas, el caballo y Camille Decourtye, en una escena de 'Falaise'. / FRANÇOIS PASSERINI

Hay espectáculos buenos, excelentes e inolvidables. La última categoría es la de aquellos cuya visión –puede llegar a decirse– te convierte en mejor persona, por la enorme humanidad que desprenden. [Falaise](#) está en esa categoría. ¿Por qué? Porque la última creación de Baró d'Evel, la prestigiosa compañía de **Blaï Mateu Trias** y **Camille Decourtye**, es una maravilla. Absoluta. Un lugar para el sueño, la imaginación, y para dejarse atrapar a lo largo de 100 minutos por las evoluciones de 8 *cracks* de la representación, un caballo y 14 palomas. Son los intérpretes del montaje que ha abierto la temporada del [Lliure de Montjuïc](#) tras ser una de las grandes perlas del pasado [Grec](#). Un espectáculo sin etiquetas.

«*Anirà bé, tot anirà bé*». Dice la frase, con voz tímida, **Camille Decourtye** antes de correr el telón para que nos adentremos en un espacio oscuro, negro. Viene a ser un castillo en ruinas o una mazmorra. Es el lugar desde donde los artistas se asomarán al abismo, al acantilado, *falaise* en francés. Algo metafórico y también físico, porque por él se descolgarán de forma vertiginosa haciendo añicos las paredes de esa mazmorra.

[Falaise](#) no tiene hilo narrativo convencional –ni falta que le hace– sino que se desarrolla en episodios con acrobacias, humor, danza, movimiento y el mágico juego con un caballo blanco –a

cargo de **Decourtye** y propio de la doma– y esa docena de palomas que sobrevuelan el espacio escénico y el propio teatro. Todo siempre bajo un halo de melancolía y magnética poesía visual.

El bailarín andaluz [Guillermo Weickert](#) abre [Falaise](#) como un vagabundo enrabiado, rodeado de las aves, y pronto se verá acompañado por el resto de intérpretes en un escenario que irá mutando de la oscuridad del negro a la presencia de pinceladas de un blanco esperanzador. En el tránsito veremos, por ejemplo, a **Mateu** en una escena hilarante en el que la larga cola de Chapakan se convierte en su peluca, a todo el grupo con coreografías que igual presentan movimientos frenéticos que otros más compactos, al superlativo [Oriol Pla](#) (el gran fichaje de [Baró d'Evel](#) para este montaje) luciendo su inacabable paleta actoral y corporal, a **Noémie Bouissou** jugando con su cuerpo como si fuera un mecano, o a **Martí Soler** lanzándose al vacío y aterrizando en una colchoneta como un ángel caído.

La colaboración de mal pelo

El movimiento es un elemento fundamental en [Falaise](#) y ahí se ve la mano experta de [María Muñoz](#) y [Pep Ramis](#), de la compañía [Mal Pelo](#), como colaboradores en la dirección. No falta tampoco la música en directo que va del tono lírico a cargo de Decourtye y de Mateu, este en una performance grotesca, al rock con Pla a la guitarra eléctrica y **Decourtye** al bajo. Y si una escena resume lo que es la maravilla de [Falaise](#) es la de esa pareja que cogida de la mano ve cómo, poco a poco, sus vestidos de escayola se descomponen a trozos y ellos mismos se desmoronan. El paso del tiempo, el amor que se resquebraja...

LO+

La amplitud de miras, el alto riesgo y la capacidad de unos creadores superdotados.

LO-

La ausencia de un claro hilo narrativo puede provocar el distanciamiento del espectador.

Y aunque el mensaje no resulte muy explícito, sí sobrevuela en una obra que empieza en un mundo oscuro, como el que vivimos, y quiere abrir una puerta a la esperanza, a intentarlo, a seguir adelante. «Demà hi tornarem», concluye **Decourtye** en medio de un escenario en ruinas. De (re)visión obligatoria.

## Una lluminosa intempèrie

Ana Prieto Nadal • original

*Falaise*, la monumental i inclassificable peça dels **Baró d'Evel** que tanca el díptic iniciat per *Là*, ha inaugurat la nova temporada del **Teatre Lliure**, on es podrà veure fins al 13 d'octubre.

**Camille Decourtye** i **Blaï Mateu Trias**, al capdavant de la companyia, han sumat un cop més les seves respectives herències per oferir-nos un espectacle que combina l'acrobàcia i el clown amb la presència d'animals en escena, el cant i l'*action painting*. Es tracta d'un treball multidisciplinari en què el teatre visual, la dansa i el moviment són absorbits pel circ entès com un art flexible i mutant.



'Falaise' ha inaugurat la temporada del Teatre Lliure. © François Passerini

A *Là* (2018), peça en blanc i negre per a dos humans i un corb, **Blaï Mateu** i **Camille Decourtye** s'enfrontaven al repte de bastir un poema escènic, força abstracte, a partir del joc de contraris i la traducció en imatges de la confusa, indestriable madeixa de sentiments que defineixen i densifiquen un vincle.

Aquest nucli genèsic que va ser *Là* muta del tot a la segona part del díptic. *Falaise* se situa més enllà de la relació a dos, en una civilització consumida que habiten vuit humans, un cavall i catorze coloms. El dispositiu escenogràfic evoca un castell, o potser una presó, però també una plaça amb tres fanals esmorteïts, i un penya-segat que és en realitat un paisatge interior, contenidor d'una vida psíquica ben polifònica. L'espai sonor, a càrrec de **Fred Bühl**, hi afegeix, per moments, més intempèrie —si bé la música, d'allò més variada, va de l'*Stabat Mater* a **Nick Cave**, passant per una cançó popular d'Oaxaca—, i la il·luminació dissenyada per **Adèle Grépinet** realça els blancs argentats sobre un gris que serà finalment derrotat.



Una escena de 'Falaise', un espectacle de la companyia Baró d'Evel. © François Passerini

Decourtye i Mateu, codirectors de l'espectacle —assistits en la dramaturgia per **Barbara Métais-Chastanier**, i en la posada en escena per **María Muñoz** i **Pep Ramis**—, exerceixen d'amfitrions i performen la malaptesa, la desorientació i la ingenuïtat, o potser la inseguretat pròpia dels artistes. Magnètics des del principi, fan com si no sabessin com passar de la platea a l'escenari. Aquesta buscada vacil·lació, marcada per l'humor i la humilitat, esbossa o prefigura el rerefons ètic de l'espectacle. La impactant escenografia de **Lluc Castells** es mostra a la fi; per les seves clivelles s'escolen, cauen o malden per sortir els cossos. L'espai serà solcat per moviments enèrgics o disfuncionals a la recerca d'un equilibri —sovint precari— entre l'individu i la col·lectivitat. Incapaços d'assumir la llum del dia o la promesa d'un demà, els personatges —d'estirp beckettiana— tenen por de despertar-se. Sísifs irredempts, hauran de recomençar una vegada i una altra.

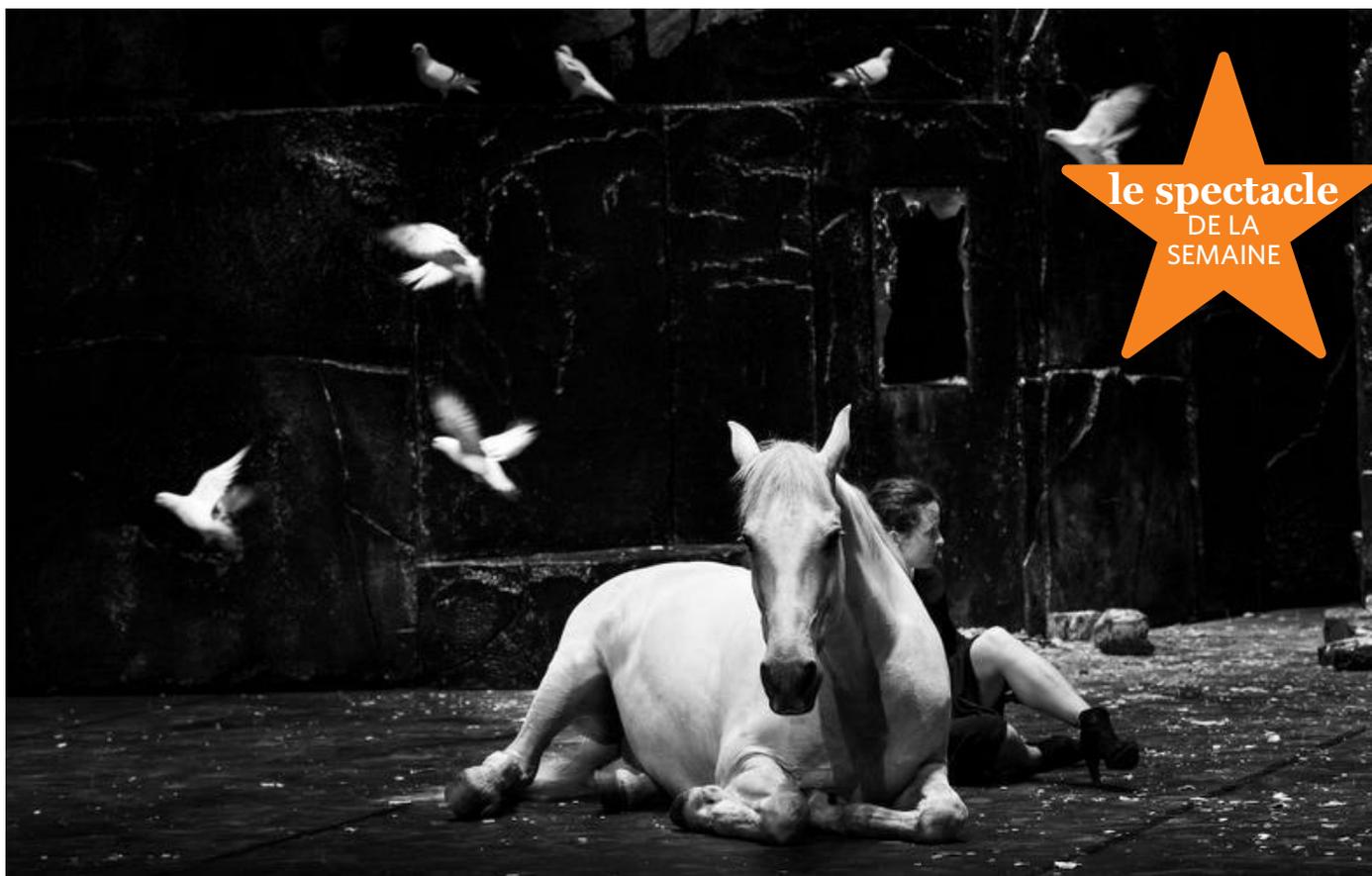
Entre metamorfosis i encantaments, caldrà inventar un llenguatge comú i decidir-se per la supervivència. Els habitants d'aquest univers exhaurit es relacionen de diferents maneres. S'encalquen i es dispersen. De vegades, un tremolor espasmòdic els encadena. Poden arrossegat-se com una massa indeterminada —magma humana que rodola—, o organitzar-se i, a la manera dels gegants, construir una torre de cossos per enfilat-se al cel o simplement per salvar-se. El descontrol s'empara del personatge encarnat per **Julian Sicard**, que cau una vegada i una altra, i també de l'al·legòric i ombrívol rodamón interpretat per **Guillermo Weickert**. L'home espantat o decebut que assumeix **Martí Soler** escala vers l'abisme. La núvia —fabulosa **Noëmi Boissou**, embolcallada en un blanc que un focus ben dirigit farà esclatar del tot — s'escapa per la finestra de la torre més alta. **Claire Lamothe** intenta redreçar els cossos expulsats que no s'aguanten drets, en un lloable i entenedidor esforç per sostenir la vida. **Oriol Pla**, pròdig en acrobàcies i caigudes, aprrompta la seva faceta de clown per secundar Blai Mateu, mestre de l'humor més absurd i tendre.



Una escena de 'Falaise', un espectacle de la companyia Baró d'Evel. © François Passerini

Una parella s'agita entre contorsions, mantenint-se unida tan sols per la boca —focus de la connexió, alè vital, el bes com a convenció—; una altra està literalment petrificada, amb tot el pes del món al damunt. I enfront d'aquests amants, desesperats o incapaçs, i la núvia sense rumb, del tot desfermada, hi ha els animals —taques majestoses, pinzellades de blanc—, que habiten el món amb naturalitat i senzillesa. Jauen o volen, imposant una presència neta i incontestable, esdevenint guies en aquest viatge de la foscor a la llum que apel·la directament a l'emoció estètica.

Més bigarrada que *Là*, més volgutament imperfecta, *Falaise* captiva i enamora. En aquest nou aquí, el gèlid vent del món esbotza portes i finestres, instaurant la intempèrie. Sembla que la ciutat canviï de forma a cada moment, per tal que els seus habitants no puguin saber mai per on han de passar. I, malgrat tot, hi han de viure; els cal recomençar. El cant de Camille Decourtye, líric i tribal, il·lumina les ruïnes blanques. Blaï Mateu —gest lluminós, humor càndid— ensenya com s'ha de fer per flotar, per deixar-se ser. Enfront del vertigen i els abismes ignots, els de Baró d'Evel advoquen per la serenor, l'honestedat, la lleugeresa. Caldrà, això sí, assumir el pes del món, els seus estrips i replecs, el buf de la vida que és i que aviat no serà. I deixar-se bressolar per aquesta inefable, torbadora bellesa.



le spectacle  
DE LA  
SEMAINE

Les animaux ne sont pas ici des bêtes savantes mais apparaissent de manière libre pour questionner nos comportements. © FRANÇOIS PASSERINI.

## Baro d'Evel au bord de la « Falaise »

**Pièce en blanc et noir pour huit humains, un cheval et des pigeons, « Falaise » accroche notre monde au bord du précipice. Gare au vertige ! Baro d'Evel poursuit son diptyque aux Halles de Schaerbeek.**

Il y a d'abord eu *Là*. Il y a désormais *Falaise*. On pourrait croire que l'un est la suite de l'autre, dans ce que la compagnie Baro d'Evel a construit comme un diptyque, mais il serait plus juste d'évoquer l'envers. En photographie, on parlerait même de négatif. Disons que *Falaise* est comme le miroir inversé de *Là*.

Dans le premier volet, nous découvrons un espace blanc immaculé qui se couvrait peu à peu de noir tandis qu'un corbeau-pie promenait sa robe sombre au-dessus d'un couple aspirant à s'élever. Aujourd'hui, *Falaise* déploie exactement le contraire : sur une scène entourée de remparts noirs, un cheval blanc et des pigeons de Damas viennent promener leur présence laiteuse au-dessus d'une bande d'humains aspirés par le vide, menacés par la chute. Un effondrement qu'on ne peut s'empêcher de rapprocher de l'écroulement de notre propre civilisation. « Dans *Là*, le blanc créait un espace vierge dans lequel le noir amenait une graduelle complexité, souligne Blaï Mateu Trias, fondateur et interprète de la compagnie franco-catalane Baro d'Evel. Dans *Falaise*, c'est l'inverse : le noir convoque un es-

*pace chargé, un monde qui s'effrite, et le blanc surgit comme une touche d'espoir. »*

### UN MONDE EN RUINE

Inspiré par le peintre Frédéric Amat, Baro d'Evel crée un univers esthétiquement léché, une ambiance étrange, très beckettienne, où l'humour et l'absurde accouchent de tableaux mystérieux, invitant le spectateur à y projeter ses propres délires. Les animaux ne sont pas ici des bêtes savantes que l'on pousse dans des numéros spectaculaires, mais apparaissent de manière libre – du moins en apparence – pour questionner nos comportements humains. « On ne dresse pas les animaux, affirme Blaï Mateu Trias. On cohabite avec eux, on les observe, on regarde ce qu'ils aiment faire et on crée à partir de ça. Bien sûr, on instaure des codes avec eux. Par exemple, on utilise des appels de lumière avec les pigeons, mais cela reste très hasardeux sur la scène. Il reste une grande part d'imprévisible. Ce qui est intéressant, ce n'est pas de les domestiquer mais, au contraire, de se mettre à leur place, d'ouvrir nos yeux sur leur manière d'être et apprendre d'eux. »

Le nom Baro d'Evel vient du manouche et

renvoie à une expression entre le juron et la prière. Comme un « Nom de Dieu », en français. Ce qui explique cette *Falaise*, une pièce tantôt rebelle, tantôt incantatoire. Camille Decourtye et Blaï Mateu Trias ont beau venir du cirque, leur création s'épanche joyeusement vers le chant lyrique, la danse, les arts plastiques, le jeu de clown. Le décor dégorge des personnages qui surgissent en défonçant la paroi de cette falaise opaque comme un mur de pétrole. Des princesses androgynes tanguent au bord du vide ; des oiseaux traversent la scène dans des nuées hollywoodiennes ; la queue d'un cheval devient la perruque d'une vieille radoteuse ; les corps s'enchevêtrent dans des magmas acrobatiques, tombent obstinément du ciel ou suscitent d'inquiétants éboulis. Et tous ces phénomènes imprévisibles forment un poème ultravisuel. Si certaines séquences tirent en longueur, l'ensemble livre de mémorables moments comme ce couple de mariés dont les habits, tout figés de plâtre, se fissurent peu à peu, tombant sur le sol en mille éclats comme autant de petits bouts de conventions dont ils se défont pour vivre leur désir en toute liberté. Expérience aussi physique que méditative, *Falaise* perce l'obscurité d'un monde en ruine avec, pour seule boussole, la rage de vivre et d'y croire encore.

CATHERINE MAKEREEL

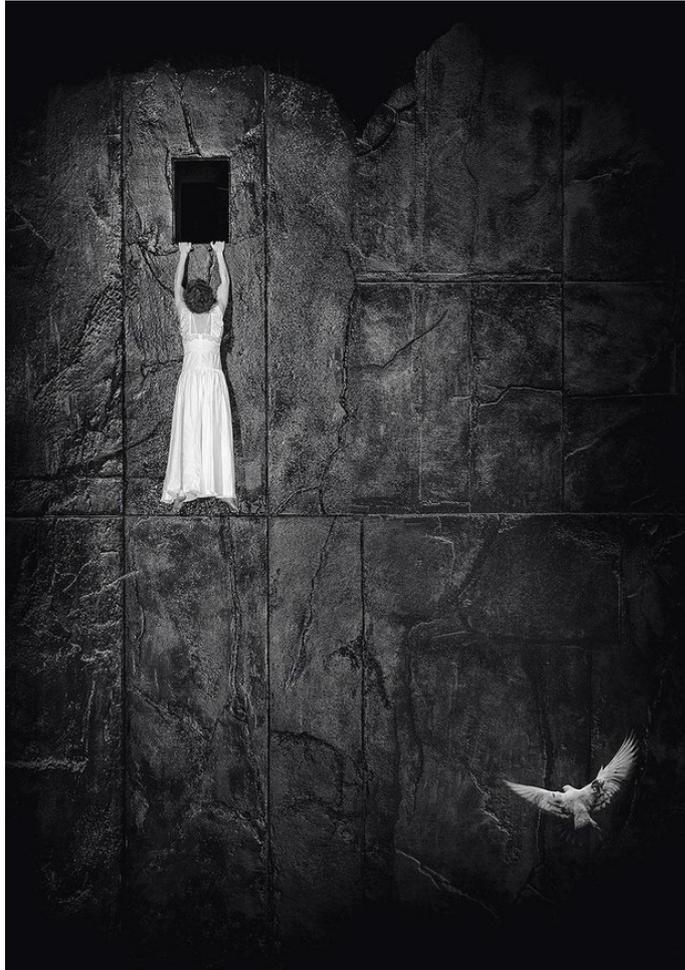
► Du 5 au 7/11 aux Halles de Schaerbeek. [www.halles.be](http://www.halles.be)

# LE VIF, 31/10/2019

---

## Noir c'est noir

Après *Là*, la saison dernière, les Halles de Schaerbeek accueillent la deuxième partie du diptyque de la compagnie Baro d'Evel : l'intense *Falaise*. Là où tout était blanc, tout est noir, mais il reste de l'espoir.



Sombre dans son décor, *Falaise* l'est aussi dans son propos, où s'accumulent les chutes et les éboulements. © François Passerini

Tout comme *Grande* - de Vimala Pons et Tsirihaka Harrivel et *Optraiken* du Galactik Ensemble, *Falaise*, présenté prochainement aux Halles de Schaerbeek (1), fait partie d'une nouvelle vague de spectacles créés par des circassiens mais qui ne sont plus du cirque. S'il y a bien un peu d'acrobatie et d'humour clownesque, on y mêle surtout du jeu, de la musique, du chant, de la danse, de la peinture, dans une gigantesque scénographie qui constitue un agrès à elle seule et qui engendre des tableaux dignes de Goya ou de Thierry De Cordier, teintés d'amour et de mort, de rivalités et de solidarités.

Découvert en début de tournée au Teatre Lliure, dans le quartier escarpé de Montjuïc, à Barcelone, *Falaise* prend place dans un écrin noir qui va petit à petit se tacher de blanc. Au niveau chromatique, on est ici exactement dans le négatif du premier volet du diptyque conçu par Baro d'Evel, *Là*, où le blanc se couvrait progressivement de noir. Mais le décor de *Là* était une boîte nue et lisse, un espace conceptuel, alors que *Falaise* occupe une sorte de morceau de ville, un port sans doute, mais un port un peu féérique, avec des ruelles et des fragments d'habitations dotées de portes, de fenêtres, de balcons et d'ouvertures qui se révèlent au fur et à mesure et dont on entre ou on sort à l'horizontale, et d'abord par les pieds.

Le contraste entre les deux spectacles se joue aussi au niveau de ceux qui les peuplent. Dans *Là*, ils étaient trois : la Française Camille Decourtye et le Catalan Blai Mateu Trias, c'est-à-dire les fondateurs de Baro d'Evel, tous deux formés à l'Ecole nationale des arts du cirque de Rosny-sous-Bois (Seine-Saint-Denis) puis au Cnac (Centre national des arts du cirque) de Châlons-en-Champagne, et Gus, un corbeau pie impertinent à l'aura magnétique. Ici, sur cette *Falaise*, ils sont beaucoup plus nombreux. Le plumage noir de Gus fait place à la robe blanche du cheval Chapacan, accompagné par une petite nuée de damascènes, ces pigeons domestiques dits aussi " de Jérusalem ", originaires de Syrie. Côté humain, le duo noyau dur de la compagnie se mêle à six autres interprètes pour former un vrai groupe. Y cohabitent une princesse suspendue qui n'arrête pas de basculer, un vagabond barbu et marmonnant, un couple de jeunes mariés engoncés, une vieille femme à la chevelure de crin, une furie bondissante, une fanfare...

## Ecroulements

Résultat, parallèlement à *Là*, d'un travail de recherche mené pendant deux années, *Falaise* interroge la notion de vide, de pas à franchir vers l'inconnu. " C'est à la fois une façon de parler du monde d'aujourd'hui mais aussi de quelque chose qu'en tant que circassiens nous avons vécu de près, confie Blai Mateu Trias à l'issue de la représentation barcelonaise. A l'école de cirque, quand vous apprenez les saltos, arrive toujours le moment où il faut y aller : on vous enlève les longes, il faut le faire sans. Et même si vous savez que vous savez le faire, il faut quand même le faire ! C'est un sentiment universel, auquel tout le monde est confronté à un moment ou un autre. Il faut apprendre à marcher, quitter ses parents, décider ce qu'on veut faire dans la vie, être confronté à la mort... "

Sombre dans son décor, *Falaise* l'est également dans son propos, où, sur une bande-son où figure aussi bien du chant baroque (le somptueux *Stabat Mater* de Pergolèse) que des refrains rock, s'accumulent visuellement les chutes et les éboulements. Il y a quelque chose d'un écroulement dans ces murs qui partent en miettes. " Mais c'est tout petit là, votre château, comment on va faire ? Ça ne va pas du tout, c'est tout cassé. Si ça continue comme ça, il va y avoir des séquelles ", s'exclame Camille, s'adressant à Blai apparu en diva d'opéra à une fenêtre. Un dialogue absurde qui résonne étrangement avec la situation actuelle du monde et les réflexions de la collapsologie. Si Blai veut éviter d'enfermer l'interprétation d'un spectacle à la dramaturgie " poétique et labyrinthique " en cautionnant cette lecture possible, il ne l'exclut pas : " Il est clair qu'en créant ce spectacle aujourd'hui, alors que nous avons 40 ans, nous sommes beaucoup plus conscients de l'état des choses et du monde qu'il y a dix ans, quand on montait des spectacles plus légers. "

Mais le contraire de léger n'est pas forcément lourd, et la noirceur plastique de *Falaise* s'éclaire de moments lumineux. Dans une scène particulièrement marquante, un couple s'avance à petits pas, gêné dans sa marche. L'homme et la femme libèrent progressivement leurs mouvements en faisant craquer leurs vêtements-gangues. Un hymne à la joie en crescendo, où l'étreinte vire

bientôt à la lutte. Dans un autre passage, deux hommes s'interrogent sur l'attitude à adopter face à un troisième en manteau à poils blancs, qui gît inanimé. Faut-il l'aider ou est-ce dangereux de le toucher ? Là aussi, les propos font écho bien au-delà du théâtre, mais, directement, ce sont des rires qu'ils déclenchent, en absorbant le dilemme dans un numéro de clowns. Ailleurs, Blai unit son corps à la croupe du cheval pour se transformer en vieille dame dialoguant avec un pigeon. Sa tirade parle de solitude et du fait de ne plus supporter qu'ils " soient si nombreux ". Encore une fois, l'abstraction des paroles et de la situation permet à chacun d'y projeter ce qu'il veut, en lien avec l'actualité ou avec son propre vécu, mais le premier résultat, c'est le rire. " L'humour a toujours été là, confirme Blai. Histoire de ne pas se prendre trop au sérieux, de rester simple. C'est ce qui nous permet d'évoquer tout ça. Parce que si on ne rigole pas, on ne voit pas pourquoi on fait ça. "

Blai a d'ailleurs de qui tenir. Alors que Camille vient d'une famille de la Beauce proche des chevaux, ce Barcelonais est le fils du clown Tortell Poltrona, figure bien connue en Catalogne et représentant de l'essor artistique autodidacte post-Franco. Avec lui, Blai a participé en 1992 au lancement de Clowns sans frontières, un mouvement devenu depuis international : des bénévoles qui partent en commando humoristique dans des lieux bouleversés par la guerre ou les catastrophes naturelles. " Je suis d'abord parti en ex- Yougoslavie, raconte Blai, puis au Sahara, en Colombie, au Bangladesh... On se rend compte que ce genre de spectacles, ça sert, ça peut donner de l'espoir, de l'énergie, remonter le moral. " C'est là aussi le sens des paroles de Camille qui, quand tout le monde semble (se) laisser tomber, tente de garder l'ensemble debout : " On va refaire, on recommence. On peut tout recommencer. "

# Falaise de Baro d'Evel nous interroge sur l'effondrement du monde. Drôle et poétique !

Tout commence dans la salle. Hors scène. Dans sa robe noire et ses hauts talons qui claquent, Camille Decourtye déambule. Son pas est rapide pour ne pas dire nerveux. Le rideau se lève et une haute falaise noire se déploie. Une falaise. Et bientôt des pigeons s'envolent, virevoltent d'un coin à l'autre de la scène, entamant une drôle de danse -une danse drôle -avec les acteurs. Cette falaise crache des humains ou plutôt des humains creusent la falaise pour en sortir... et tombent. Le vide est vertigineux. Le saut acrobatique. Un cheval blanc illumine la scène. Le cheval de Camille Decourtye. La complicité est évidente. On se demande qui dirige qui dans cette danse synchronisée où blanc et noir se superposent ; où le blanc finit par s'imposer dans cette scène-monde qui s'effondre.

Le spectacle de la compagnie Baron d'Evel est un délice pour les yeux et une réelle performance physique pour les acteurs. Les figures acrobatiques se succèdent comme les dialogues toujours décalés parfois de sourds en catalan, espagnol, français ou anglais. L'humour, le rire et la dérision sont omniprésents. Ils sont intrinsèquement liés à cette troupe pour qui le cirque est une seconde peau.

Côté pile, on trouve l'acteur, auteur et metteur en scène Blai Mateu Trias. Il est tombé dedans quand il était petit. Blai a grandi dans le milieu du cirque. Sa famille appartenait aux courants artistiques catalans post-franquistes. Son père a fondé Clowns Sans Frontières. Côté face, l'actrice, chanteuse, auteure et metteuse en scène Camille Decourtye. C'est elle qui a introduit le cheval dans le spectacle. Leur relation est exceptionnelle.

*Avec Falaise, on est dans un rapport au monde où on redécouvre tout tout le temps, où on est dans l'immédiateté, dans l'instant présent avec le public, comme au cirque. Camille Decourtye*

Et au-delà de ces deux pièces maîtresses, le spectacle déroule des acrobates et des comédiens formidables. Les moments forts sont sans aucun doute le bal d'une mariée équilibriste au-dessus d'une échelle, la logorrhée drolatique de Blai Mateu Trias, voire les danses de Camille Decourtye et son cheval.

Falaise est le second volet d'un diptyque. Pas une suite. Le premier volet s'intitulait Là. Dans Falaise, la scène représente un lieu qui est en train de s'effondrer. Une métaphore du temps présent. Dans Là, le noir grignotait le blanc, corbeau aidant. Falaise en est le négatif. Ici le blanc gagne peu à peu du terrain. Plus de corbeau mais un cheval et une variété de pigeons blancs. Une mariée en blanc. Bientôt certains visages. Tous rythment la pièce avec beaucoup de poésie. Ils composent une succession de tableaux jusqu'à la scène finale... avant qu'une fanfare nous emporte vers d'autres horizons.

LO MEJOR DE 2019 / TEATRO

## Diez obras de teatro destacadas en 2019

Una selección de espectáculos ordenados por orden de aparición en escena.

**MARCOS ORDÓÑEZ**

20 DIC 2019 - 00:19 CET

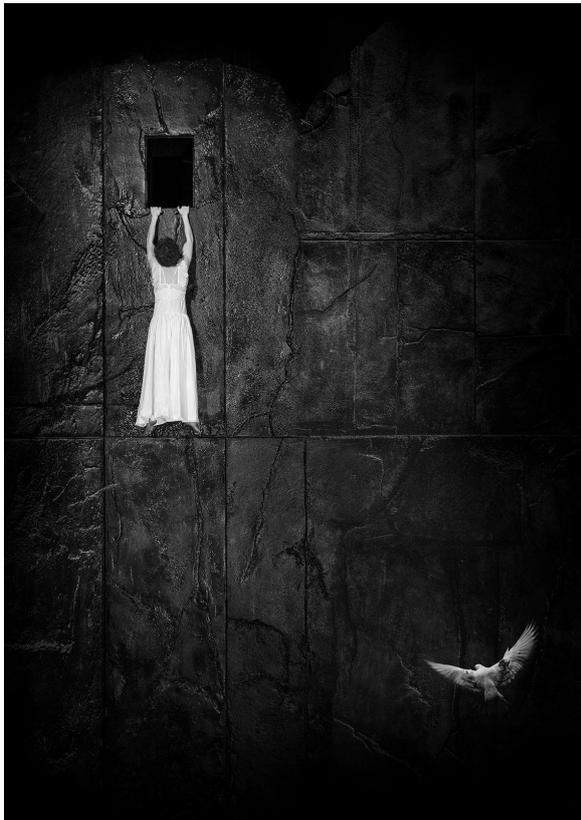


Imagen de 'Falaise', de Baró d'Evel. © FRANÇOIS PASSERINI

### **Falaise**

Un espectáculo indefinible, bello e inquietante, a cargo de la compañía francocatalana Baró d'Evel, dirigida por Blaï Mateu y Camille Decourtye, también grandes intérpretes. A destacar, igualmente, Oriol Pla, Guillermo Weickert y Claire Lamothe. Un castillo al borde de un acantilado; un mundo oscuro que se aclara con brochazos de luz. Reflejos en negro y plata. Doce palomas casi humanas, el caballo *Chapakan*, saltos y acrobacias superlativas. Arrasarán donde vayan. (Crítica: *Acantilado en blanco y negro*).

## EL RESUMEN DEL AÑO CULTURAL

# Los mejores espectáculos escénicos del 2019

'Falaise', 'Jerusalem' y 'Com els grecs', entre las propuestas mejor consideradas por los críticos de EL PERIÓDICO

**Marta Cervera, José Carlos Sorribes, Imma Fernández, Manuel Pérez i Muñoz**

BARCELONA - MIÉRCOLES, 25/12/2019 | ACTUALIZADA 27/12/2019



'Falaise', último espectáculo de Blaï Mateu y Camille Decourtye. / © FRANCOIS PASSERINI

### 1. 'FALAISE'

Camille Decourtye y Blaï Mateu

El festival Grec, primero, y el inicio de temporada del Lliure, después, se rindieron en la Sala Fabià Puigserver al embrujo de un montaje de imaginación inabarcable de la compañía Baró d'Evel. Un carrusel de virtuosos números con un ritmo inteligente, que iban del humor no tan absurdo de los diálogos a la energía de las coreografías grupales. Ocho artistas en escena en una constante suma, con la compañía de un caballo y 14 palomas.

## El 2019 en 10 moments teatrals

Els espectacles i els canvis que han marcat l'àmbit escènic aquest any.



'Falaise' al Teatre Lliure / FRANÇOIS PASSERINI / TEATRE LLIURE

NÚRIA JUANICO

El 2019 ha estat, vist des de l'òptica teatral, l'any del feminisme, la diversitat, l'autoficció i les realitats socials exposades –i qüestionades– a escena. A la memòria col·lectiva quedaran espectacles com *Falaise*, però també fets que han marcat el panorama teatral català com el canvi de mans del Teatre Victòria i l'anunci del tancament del Club Capitol.

### **El gran salt de Baró d'Evel amb 'Falaise'**

L'estrena de *Là* el 2018 ja ho deixava entreveure: la companyia Baró d'Evel, formada per Blai Mateu i Camille Decourtye, es troba en un dels moments més àlgids de la seva trajectòria. La capacitat creativa d'aquest duet artístic va assolir un dels seus cims al Festival Grec d'aquest any, en què van estrenar *Falaise*. El muntatge, que després va fer temporada al Teatre Lliure amb totes les entrades exhaurides des

dels primers dies, ha sigut una de les propostes escèniques més impactants i potents de l'any.

Amb dotze coloms i un cavall acompanyant-los a l'escenari –coneguts sobretot per a aquells que van veure *Bèsties*–, Mateu i Decourtye van construir un espectacle que s'embolcalla de poesia per parlar del buit, de la vida i del futur. La força onírica del muntatge, que oscil·la entre el circ i la dansa, ha consolidat Baró d'Evel com una companyia imprescindible i de referència en l'escena internacional.

NAJA 21, 16/01/2020 – Véronique Giraud

---

# « Falaise », le nouveau défi de Baro d'evel

*par Véronique Giraud*



*Falaise, seconde création de la compagnie Baro d'evel. Un spectacle en noir et blanc  
@François Passerini*

Arts vivants Interdisciplinaire  
Publié le 16/01/2020

*Une haute falaise noire. Il n'en faut pas davantage à Baro d'evel, avec ses compagnons artistes, pour réaliser un instant où de multiples vies s'extraient de la surface inerte, un instant éclairé d'animaux blancs, de signes blancs, de corps blancs et*

*noirs. Au théâtre Jean-Claude Carrière pour Montpellier Danse et le Domaine d'O.*

Quand on l'interroge sur la raison qui l'a poussé à dessiner, Charles Berbérien dit simplement : « *c'est que par le dessin tout devient possible* ». Ici il ne s'agit pas de dessin mais de danse et d'acrobatie, mais l'impression donnée par le spectacle Falaise de Baro d'evel est la même : avec le corps, tout devient possible.

Pour sa seconde création, la compagnie Baro d'evel du duo franco-catalan Camille Decourtye et Blai Mateu Trias a choisi comme terrain d'expression une haute falaise noire. Imposante, fermant la perspective du plateau du théâtre Jean-Claude Carrière, elle semble indestructible, infranchissable. Or, par la gestuelle de huit magnifiques artistes, elle va peu à peu se perforer des intrusions de corps uniques ou enchevêtrés les uns aux autres, et se prêtera à mille chevauchements virtuoses. Entre ses pans acérés, des vols de pigeons blancs, les allées venues d'un magnifique cheval, blanc également, des envolées de danseurs, de beaux chants pleins de ferveur, les chocs d'altercations débouchent sur un sinueux ballet des corps martelant des talons au rythme de la musique.

**L'impuissance à maîtriser l'autre.** Au fil de ce spectacle éclairé d'humour, quelques rares mots sont prononcés, provoquant les rires. Des expressions banales, des phrases jamais finies, qui ne sont pas là pour dire ou ordonner, mais accompagnent les mouvements, ceux du cheval, ceux des pigeons, ceux des femmes et des hommes. De manière candide, enfantine, les « ben quoi », les « ben non », « ça peut pas durer », préviennent de l'impuissance à maîtriser l'autre, l'interrogeant, l'encourageant, le dissuadant aussi de se jeter du haut de la falaise, de porter secours à un être inanimé. Un grand éventail des relations humaines se traduit ici en gestes d'une grande élégance, d'une grande tendresse aussi. Les corps virevoltent, se frôlent puis se détachent doucement. Les langages du corps, de la voix, de la danse collective, le lien entre homme et animal occupent l'espace, sans relâche, inventant de nouveaux instants.

La Grande Parade, 20/01/2020 – Julie Cadilhac

---

## Falaise : une performance aux arts mêlés mémorable de la compagnie Baro d'evel

Écrit par Julie Cadilhac Catégorie : **Danse** Mis à jour : lundi 20 janvier 2020



Crédit photo ©François Passerini

Falaise, de la compagnie Baro d'evel, est le second volet d'un diptyque initié avec « Là ». Baignée de noir et blanc inspiré de la fureur d'Antonio Tapiès (peintre, sculpteur, essayiste et théoricien de l'art espagnol d'expression catalane) et des gravures sur bois expressionnistes, cette pièce aux arts mêlés séduit par sa poésie et son onirisme aussi singuliers que percutants. Scénographie de docks abandonnés, atmosphère de fin du monde. Un clochard s'invite en grommelots inaudibles, des pigeons exécutent avec lui une danse qui le décolle de cette réalité sinistre ; on entend la sirène lugubre d'une menace-fantôme. Une femme transperce soudain un mur puis reste là,

suspendue, dans cette situation à la précarité angoissante en attendant une échelle opportune qui se présente avec un bouquet de fleurs. Un cheval traverse l'espace. Il reviendra hanter le plateau de sa présence sauvage et magique, en sabots habiles exécutant des pas de deux complices avec Camille Decourtye, en croupe ronronnante sous des caresses en confidences de la même, en crin généreux pour faire office de perruque clownesque à Blaï Mateu Trias. Oui...dans ce spectacle fabuleux et adapté à tous les publics, l'on s'émerveille, l'on s'interroge sur le monde...et l'on rit aussi.

Falaise a la magie des courants d'air qui emportent avec eux des humeurs contrastées, ouvrent des portes, en ferment d'autres et donnent au public le plaisir jubilatoire d'être partie prenante du sens. Chacun, avec sa sensibilité et sa capacité à observer les détails, imagine ce qu'il souhaite dans cette traversée onirique.

Falaise, c'est une performance plastique superbe où la danse, les acrobaties, le jeu théâtral, la musique et le dressage fusionnent en éclaboussures de génie pour créer un univers fascinant. Les sens sont stimulés de manière brillante. Les cordes des violons caressent le tympan en notes nouant avec la tradition, celles des guitares savent exploser aussi en touches résolument « Björkiennes ». Le travail passionnant sur les matières et les matériaux fait frissonner la peau et émerveille les yeux constamment appelés à profiter des nombreux détails en contrepoint sur ce plateau vertigineux.

Une croupe fière entre deux battants se glisse, une nuée de pigeons virevolte au dessus du public, des monticules de corps et de membres se font et se défont, éboulements collectifs, chutes singulières...Derrière tous ces tableaux magnifiques, on entend un avertissement : notre monde s'écroule, tout part à vau-l'eau. « We have to do something »! Les gens en fourrure n'agiront pas.

L'amour, l'amitié sauveront-ils ce qui nous reste encore ? On en soliloque avec un pigeon ou un cheval. On polyglotte. On ouvre même ses chakras. Et il y a cette diva aux gants de neige qui continue à chanter malgré tout...

Qui se préoccupe de demain ? Pourra-t-on, comme après chaque spectacle, avoir l'opportunité de recommencer...et de faire mieux ? La compagnie nous laisse avec cette interrogation d'une préoccupante actualité et l'on quitte la salle avec cette métaphore d'une percutante justesse et deux images...

Une étreinte qui se brise, un amour qui s'effrite...en éclats de blanche désillusion qui constellent le plateau noir, en éclats de rire ensuite à l'optimisme revigorant.

Un baiser fou, jusqu'au bout, étourdissant de cabrioles et d'irrépressible refus de laisser fuir le premier instant qui ne reviendra jamais.

A voir absolument !

# Baro d'Evel triomphe dans la surenchère

**Des acclamations à tout rompre ont salué la pièce « Falaise » aux termes de ses deux représentations comblées, la semaine dernière, au théâtre Jean-Claude Carrière. La troupe toulousaine orchestre un fabuleux transport dans un univers tout autre. Parfois au risque de la surcharge.**

L'histoire entre Montpellier et la compagnie Baro d'Evel est aussi brève que fulgurante. Et intense. On la découvrait en 2018, avec la création du duo Là au festival Montpellier danse. Lequel s'employait alors à une valorisation stratégique des équipes artistiques de la région Midi-Pyrénées. La naissance de la grande région occitane commandait l'opération.

Quoique cela se passât au Théâtre de la Vignette, c'est-à-dire à la frange du dit festival, l'impact fut assez considérable pour qu'un grand public trépigne d'impatience à l'annonce d'une nouvelle pièce de Baro d'Evel, pour cet hiver 2020. Mieux : il ne sera pas dit que l'ex capitale du Languedoc-Roussillon se met à la traîne de Toulouse. Montpellier Danse est cette fois rejoint par le Domaine d'O.

## **Une medina d'un noir basaltique**

Sur la scène géante du Théâtre Jean-Claude Carrière, une sombre construction monumentale, d'un noir basaltique, et de grande hauteur, a pris place. L'ensemble est percé d'encoignures et ruelles, à la façon tortueuse d'une medina. Les entrées et sorties du plateau seront l'une des grandes questions scéniques de Falaise. Pour les huit artistes s'activant sur scène, cela va se faire souvent les pieds devant, en défonçant littéralement des trappes dans les parois, en rampant, en s'extrayant, par insinuations ou escamotages.

## **Escalades à mains nues, roulades et rebonds**

Cela peut se faire aussi par des déboulés de grande hauteur, à se casser le cou, chutant et s'agrippant de façon vertigineuse entre plateformes et galeries. Dans l'ascensionnel, on tutoie l'escalade verticale à mains nues. Les réceptions au sol roulent et boulent, bondissent et rebondissent, de face, de côté, ou à la renverse, comme du caoutchouc, parfois tout emmêlés les uns dans les autres. On y ressent une forme d'abandon à la gravité -et loi gravitaire- du monde ; mais dans

l'étourdissement d'allant généreux de circassiens ignorant toute peur. Si l'acuité, l'intensité, la profusion marquent Falaise, cela se déploie toutefois avec un sens remarquable de la maîtrise rythmique.

### **Des colombes, un cheval blanc**

Là n'est pas le seul ressort de la machine aux merveilles. La musique rock, le chant lyrique, transcendent une atmosphère, sans cela tendue dans le contraste systématique entre les seules couleurs noir et blanc qu'orchestre la chorégraphie. La présence animale essaime de grands moments de trouble enchanté. Quand des colombes volettent en plein dans l'esprit des scènes, un cheval blanc émouvant rayonne d'une majesté presque absente, pourtant obstinée à se prêter aux jeux humains avec une énigmatique bonne volonté. Alors que la question animale s'est radicalisée, cette présence exhausse la folie humaine d'une dépense gratuite en art et en spectacle, comme une offrande faite aux pensées à quatre pattes.

### **Une parenthèse onirique**

Très souvent, « Falaise » ouvre des béances de transport vers des univers incroyables, où l'esprit s'oublie, en parenthèses oniriques, quand pourtant le monde représenté est celui d'une catastrophe, au bord de l'effondrement. Excitant aigre-doux. Faut-il alors que devant tant de talent et de virtuosité, on exprime tout de même une réserve. C'est qu'avec Là en tête, le souvenir était celui de l'épure impalpable et de la suspension magique. A l'inverse dans Falaise, de nombreux signes trahissent une tentation de la surenchère.

### **Le surligné de la dramaturgie**

Quand tout se déroule longtemps sans paroles, on en vient finalement à un blougi bulga de saynètes surjouées et nudité inutile. Quand un incroyable saut dans le vide se produit une fois, il nous impressionne comme de droit. Reproduit deux fois, il se confirme. Mais cinq ou six fois de suite, il s'empâte au goût de revenez-y. Ce n'est là qu'un exemple de l'appuyé, du surligné qui surcharge souvent la dramaturgie. Retenons encore ce détail, d'une bande-son recyclant des tubes du chant baroque, boostés à un niveau criard par la sono.

A savoir tout faire, les artistes de Baro d'Evel n'échappent pas au risque de l'emballement. Côté son, on les préférera donc revenus après les saluts, pour sinuer dans la salle, le foyer, le hall, dans un jeu de fanfare finalement cérémonieux et pondéré. On aime alors cette distance, un peu relevée.

## **Falaise : Un spectacle visuellement époustouflant qui interroge sur l'état du monde**

PAR ROMAIN ROUGE 22 JANVIER 2020

**Après « Là » créé en 2018 au festival Montpellier Danse, la compagnie Baro d'evel présente « Falaise », deuxième volet d'un diptyque atypique qui, sans être une suite, s'intéresse à un monde qui s'effondre et se dessine. Le spectacle qui mélange cirque, théâtre et danse était présenté au domaine d'O de Montpellier.**

Une falaise noire se dresse sur scène. Des humains laiteux s'en extirpent, tombent ou grimpent en effritant la pierre sombre. Des pigeons incolores s'envolent, un cheval blanc passe. Tous illuminent le décor de leur parure immaculée. Dans « Falaise », alors que tout tend à s'effiloche, l'étincelle humaine et animale reconstruit le monde.

Optimisme ? Peut-être bien. D'autres comédiens et acrobates vêtus de noir (parfois dénudés) se mettent à virevolter et à s'agiter sur scène. Le yin et le yang. Ils rythment cet effondrement lancinant de leur énergie bien vivante, de leurs dialogues et attitudes décalés. Quand tout périclité doit-on partir ? Pour aller où ? Comment réagit-on ? Les tableaux poétiques et oniriques se succèdent alors – on se souviendra notamment de ce couple qui s'enlace tout en s'extrayant de sa propre coquille de pierre – magnifique !

Dans la dépression et l'immobilisme, la joie et le mouvement gagnent du terrain. Notre rapport au temps en prend aussi pour son grade : l'urgence est caractérisée par les pigeons qui battent de l'aile, la lenteur par le cheval qui contemple. C'est alors que l'improvisation s'impose aux comédiens. Ici, la linéarité du temps et des couleurs n'existe pas. Il ne faut pas se fier à la dualité noir et blanc, tout est bien plus complexe, tout se mélange, tout se transforme, tout est imbriqué.

Un spectacle visuellement époustouflant qui interroge sur l'état du monde et de l'humanité. Pendant l'écroulement, il y a le lyrisme du présent, pour que plus belle soit la chute.

## Hautes VOLÉES.

LE SENS DU DÉTAIL

Après le corbeau et les perruches, les pigeons. Ils sont quatorze en vedette dans le spectacle *Falaise*, pièce en blanc et noir pour huit acrobates et un cheval, mis en scène par Camille Decourtye et Blai Mateu Trias. Avec ce nouvel opus, sur le thème de l'effondrement et de la bascule vers une nouvelle civilisation, le duo de la compagnie de cirque Baro d'evel, créée en 2006, poursuit sa quête d'une cohabitation respectueuse entre humains et animaux. « *Nous avons eu envie de redécouvrir ce pigeon complice qui est aux côtés des hommes depuis trois mille ans et que l'on finit par oublier aujourd'hui dans notre quotidien, commentent Camille Decourtye et Blai Mateu Trias. Il est l'animal de notre vie et de la cité, et il ne faut pas sous-estimer sa subtilité.* » Au fil de l'observation de ces oiseaux et des répétitions, les pigeons damascènes, âgés de 5 mois lorsque Baro d'evel les a intégrés dans la troupe, ont peu à peu révélé leur tempérament et leurs talents. « *Certains aiment la solitude, d'autres préfèrent être en couple ou en groupe, souligne Camille Decourtye. Ils ont plein d'histoires ensemble, évidemment. Le pigeon est plutôt un oiseau "de sol", mais il vole aussi très bien. Nous avons créé des rituels communs, comme celui du matin, où ils arrivent toujours dans le même ordre pour être nourris.* » Enveloppant les humains et le cheval, les accompagnant au bord de cette falaise sombre culminant à plus de sept mètres de hauteur, les pigeons deviennent les partenaires de cette horde d'individus qui tentent de reconstruire un autre monde sur des ruines. © Rosita BOISSEAU

© Rosita Boisseau

FALAISE, DE BARO D'EVEL DU 21 AU 23 JANVIER, ARCHIPÈLE, PERPIGNAN (PYRÉNÉES-ORIENTALES).  
DU 28 JANVIER AU 6 FÉVRIER, MC93, BOBIGNY (SEINE-SAINT-DENIS). LES 10 ET 11 MARS, THÉÂTRE  
ANDRÉ-MALRAUX, CHAMBERY (SAVOIE). LES 17 ET 18 MARS, BONLIEU, ANNECY (HAUTE-SAVOIE).  
BARODEVEL.COM



# Les spectacles à ne pas manquer cette semaine !

29/01/20 15h33



PAR

Fabienne Arvers

Notre sélection hebdomadaire de spectacles à ne pas louper cette semaine du 29 janvier.

*Falaise, de Baro d'evel*

Depuis près de vingt ans, chaque spectacle de Baro d'evel, fondé par Blaï Mateu Trias et Camille Decourtyre, propose “*un voyage sensoriel à partir d'un espace*” où se croisent mouvements, acrobaties et musique. Dans *Falaise* (du 28 janvier au 6 février), s'y ajoutent un cheval et des pigeons : “*Ce que nous demandons aux animaux sur scène est très lié au fait que nous vivons avec eux. Leur partition n'est pas un rêve déconnecté de leur réalité mais au contraire prend en compte ce qu'ils aiment faire, ce qui va les amuser, ce qui correspond à leur caractère.*” Un postulat en accointance totale avec l'art du clown que trimballe avec lui depuis toujours Blaï Mateu Trias.

🏠 > Critiques > Regards > Fugue bichromatique en cirque majeur

CRITIQUES CIRQUE

# Fugue bichromatique en cirque majeur

Falaise

Par Mathieu Dochtermann

🕒 30 janvier 2020

« Falaise » © François Passerini

**Comme un contrepoint qui vient répondre à un thème, « Falaise » compose le second volet d'un diptyque commencé avec « Là ». Entre citation et renversement, il présente une autre face du même geste artistique, partant du noir au lieu de partir du blanc, du plein au lieu du vide, du groupe au lieu du couple. Une fable poétique, plus surréaliste que circassienne, traversée par les mêmes tremblements. Un geste plastique autant que théâtral, qui donne à voir l'effritement d'une réalité et la soif de vie des êtres qui l'habitent.**

« Falaise » est un spectacle-vertige : la falaise, c'est l'à-pic, la possibilité de la chute, et c'est à l'inverse le pied du mur, celui où on se trouve coincé. Cette polysémie irrigue toute l'écriture, à partir d'une scénographie monumentale de murs noirs et bruts. Ce paysage urbain, sans vie, se disloque à mesure que les personnages le traversent. « Encore ici ! », tonne l'un d'entre eux après avoir crevé un mur, mais la prison labyrinthique se métamorphose graduellement : ses profondeurs sont habitées, des oiseaux la traversent, la vie laisse une trace sur ses murs sous forme de traînée de couleur blanche.

En tous cas, cette scénographie est le seul agrès d'un spectacle qui ne semble garder du cirque que l'attention au corps et à l'espace. Les acrobaties se marient à la danse et à la musique, dans une recherche organique de la pulsation, du tempo qui met le groupe au diapason. Théâtre visuel en noir et blanc, le spectacle cède cependant à la tentation de la parole, à plus ou moins bon escient : l'humour innocent du clown, surtout, est bienvenu, et résiste à la tentation d'indiquer un sens.

I/O N°108 – 06/02



ANNONCE

ANCIENS NUMÉRO



FESTIVALS MAP

Comme pour interpeller une humanité qui s'épuise à courir en rond, un cheval blanc vient traverser la scène et poser un regard tranquille sur la ville qui se défait. Dans le ciel, des pigeons blancs crèvent les nuages. Les animaux n'embrassent finalement que les humains qui accèdent à une forme de sérénité. Comme le chant opératique répond au guitares rock, la présence animale, spontanée et dépourvue d'attentes, s'oppose à la froideur minérale des murs.

On pourrait reprocher à « Falaise » de multiplier les signes à l'infini, mais c'est ce qui fait sa force : au-delà de sa beauté formelle, il offre un support à toutes les rêveries et à toutes les interprétations. En laissant libre chaque spectateur d'y trouver une résonance différente.



## INFOS

### **Falaise**

**Genre :** Cirque

**Texte :** Blaï Mateu Trias, Camille Decourtye

**Conception/Mise en scène :** Baro d'Evel, Blaï Mateu Trias, Camille Decourtye

**Distribution :** Blaï Mateu Trias, Camille Decourtye, Claire Lamothe, Guillermo Weickert, Julian Sicard, Marti Soler, Noémie Bouissou, Oriol Pla

**Lieu :** MC93

**A consulter :** <https://www.mc93.com/saison/falaise>

## A PROPOS DE L'AUTEUR



### Mathieu Dochtermann

*Passionné de spectacle vivant, sous toutes ses formes, des théâtres de marionnettes en particulier, du cirque et des arts de la rue également, et du théâtre de comédiens encore, malgré tout. Critère central d'un bon spectacle: celui qui émeut, qui touche cette corde sensible, au fond de la poitrine; le reste, c'est de l'habillage. Facebook:*

<https://www.facebook.com/matdochtermann>



D'autres articles par **Mathieu Dochtermann**



## GENRES

- Cirque
- Clown
- Comédie
- Danse
- Exposition
- Film
- Humour
- Immersif
- In
- Lecture
- Livres
- Magie
- Marionnettes
- Mime
- Opéra
- Performance
- Poésie
- Seul en scène
- Spectacle musical
- Spectacle pour enfants

## Falaise, la vaste et sombre féerie de Baro d'Evel



photo François Passerini

**Avec *Falaise*, la compagnie franco-catalane Baro d'Evel continue de repousser les limites du cirque équestre. Fascinant ballet pour huit interprètes, un cheval et des pigeons, cette nouvelle création questionne la chute avec un humour et une férocité splendide.**

Minuscule face à un grand rideau noir tendu devant la scène, c'est l'actrice, auteure, chanteuse et metteuse en scène Camille Decourtye qui nous accueille. Avec sa robe noire et ses talons qui lui donnent une démarche sautillante, légèrement maladroite, elle pose les règles de la nouvelle « *petite cérémonie pour être ensemble* » qu'elle a conçue avec son partenaire et cofondateur avec elle de la compagnie Baro d'Evel Blai Mateu Trias, qui arpente le devant de la scène. En faisant mine de chercher comment passer derrière l'épais tissu, elle souligne la distance qui sépare la scène du plateau en même temps que son désir de la réduire, sinon de l'abolir. « *Ça va bien se passer* », dit-elle avec un sourire ambigu avant de disparaître. La falaise promise par le titre de la nouvelle création de Baro d'Evel est-elle dangereuse ou

enchanteresse ? La question se poursuit derrière le rideau qui finit par se lever.

Malgré ce préambule brechtien, le premier tableau de *Falaise* transporte d'emblée le spectateur dans des cimes étranges, dont on ne sait de quel côté de la vie elles se situent. Pas plus qu'on ne devine si elles appartiennent au passé ou à l'avenir. Très cinématographique – les références revendiquées par les deux créateurs de Baro d'Evel vont de Bela Tarr à Tarkovski, en passant par Wim Wenders –, le décor qui s'offre à nous a le sinistre d'un cachot. Dans la pénombre où se détache la silhouette avachie d'un homme à la barbe blanche – Guillermo Weickert –, les parois terreuses qui délimitent la scène semblent hermétiques à toute forme d'ailleurs. Jusqu'à ce que des pigeons surgissent d'on ne sait où pour fondre sur la seule présence humaine, et l'entraîner dans une sorte de danse dont on ne sait si elle annonce un nouveau début ou une fin.

Dans *Falaise*, les hommes et les animaux ne cessent de débouler des deux entrées percées dans la roche à cour et à jardin, mais aussi de la roche elle-même. Dans ce décor qui les avale et les recrache sans répit, les huit interprètes de la pièce – Noémie Bouissou, Camille Decourtye, Claire Lamothe, Blaï Mateu Trias, Oriol Pla, Julian Sicard, Marti Soler et Guillermo Weickert –, ainsi que les oiseaux et le cheval qui les accompagnent forment un groupe aux comportements bizarres et changeants. De loin la pièce la plus narrative de Baro d'Evel, *Falaise* est le portrait d'un monde où la dérégulation peut être source de joie, et inversement. C'est une somme de petites choses diverses – des chant, des acrobaties, un cheval capricieux, des oiseaux tantôt amicaux, tantôt de mauvais augure... – qui s'assemblent en une fresque monumentale mais pleine de belles fragilités. Et de rituels ouverts à l'interprétation autant que les parois aux allures montagneuses le sont au passage des hommes.

L'effritement, chez Baro d'Evel, va de pair avec l'invention de rapports singuliers entre les êtres, eux-mêmes sources de rencontres entre de nombreuses disciplines artistiques. Fruit d'une recherche commencée par Camille Decourtye et Blaï Mateu Trias il y a une vingtaine d'années, *Falaise* présente un univers hybride d'une cohérence rare dans le milieu du cirque, où acrobatie et narration se marient encore assez rarement de manière harmonieuse. Pour y parvenir, la compagnie a fait appel pour la première fois au scénographe Lluç Castells et à l'autrice, dramaturge et maître de conférences en littérature et arts Barbara

Métais-Chastanier. Aucun mot, aucun saut n'est gratuit dans *Falaise*. Pour dépeindre son humanité en plein vertige, Baro d'Evel compose une partition foisonnante, au bord de la transe mais d'une grande précision. Ponctuée de moments de fulgurances où la petite communauté se livre à son étonnante manière à toutes sortes de cérémonies – on reconnaît, dans le délire ambiant, les signes d'un mariage, d'un enterrement, d'une naissance ou encore d'une révolte –, la pièce fait le récit d'une transformation. Avec son vocabulaire hybride, elle dit les tentatives d'un groupe d'échapper à la noirceur qui l'entoure. Sans cacher ses lâchetés ni ses autres failles. Entre grotesque et sublime, le ballet humain et animalier de Baro d'Evel atteint au questionnement métaphysique par des voies d'autant plus belles qu'elles sont inattendues.

**Anaïs Heluin – [www.sceneweb.fr](http://www.sceneweb.fr)**



© François Passerini

## Dans les interstices d'un monde en ruine

Par Léna Martinelli

Dans cette nouvelle épopée où se rencontrent huit artistes, un cheval et des pigeons, Baro d'evel poursuit sa recherche d'un théâtre où s'imbriquent travail du corps et de la voix, d'un cirque (notamment équestre) qui repousse loin ses limites. Une fresque foisonnante et vertigineuse sur l'état de notre monde !

Second chapitre d'un diptyque, *Falaise* fait suite à *Là*, un duo présenté par les fondateurs de cette compagnie franco-catalane. Camille Decourtye et Blai Mateu Trias prolongent le travail mené avec leur troupe depuis leurs débuts : au fil de leurs créations, ils inventent un monde poétique où se mêlent mouvement, acrobatie et musique. Après des spectacles en itinérance, sous chapiteau, en salle, dans la rue, ils sont toujours à la recherche d'une grande intimité avec le public. Ici, le dispositif frontal n'empêche pas les interprètes – tous formidables – de déambuler en fanfare, après les saluts, parmi le public, puis dans le hall, où ils signent leurs lithographies.

Mais revenons sur le vaste plateau de la MC93 qui accueille *Falaise*. Dans un impressionnant espace en noir et blanc à plusieurs étages, surgit une tribu venue d'on ne sait où. Un cheval traverse l'espace, tandis qu'une mariée tente de garder l'équilibre. En perpétuelle transformation, la scénographie de Lluç Castells évoque tantôt une grotte où vit un clochard affublé de ses pigeons, une tour qui s'effondre, ou encore une agora surplombée par un château.

Le décor lui-même est un agrès. Les acrobates, avalés et recrachés sans répit, évoluent à différentes hauteurs, s'accrochent, disparaissent dans des trouées faites au fur et à mesure. Une vraie passoire ! La vie grouillante déborde des parois. Comment toutes ces personnes vont-elles réinventer un futur ? À l'envers du monde.

### **Visionnaire ou primitif ?**

Est-ce la fin ou le début d'une nouvelle ère ? Pour résister aux menaces d'éclatement, ces êtres tentent de trouver une pulsation, de parvenir à une transe commune. Car le rapport au monde se pose ici avec le groupe, à travers les grands rituels de la vie, la naissance, la mort, l'amour, le mariage et aussi la révolte, la reconstruction. Les citoyens se relient malgré tout les uns aux autres.



© François Passerini

*Falaise* soulève la question de la limite : jusqu'où va-t-on ? Que fait-on, maintenant que nous sommes au pied du mur ? On se jette dans le vide, on explore ses gouffres intérieurs ou bien on gravit l'Everest ? On pense à Beckett, et ses clowns désespérés qui se démènent envers et contre tout, ou à la révolte camusienne.

Rien de visionnaire, mais beaucoup d'originalité pour ce spectacle baroque qui transforme l'espace et les matières, qui repousse les limites des disciplines au service d'un propos d'actualité. Le texte apporte quelques clés, mais se limite au minimum, préférant laisser gamberger les spectateurs. Si les images parlent d'elles-mêmes, relevons la qualité du travail dramaturgique de Barbara Métais-Chastanier. Voix, riffs de guitares et envolées lyriques composent aussi une bande musicale qui prend aux tripes.

## **Onirisme en noir et blanc**

Fils de clown et catalan, Blaï Mateu Trias développe non seulement l'humour, mais aussi la qualité plastique. Sur les parois, il laisse son empreinte inspirée de la fureur d'Antonio Tapiès. Que d'images saisissantes, entre grotesque et sublime : les panneaux de plâtre qui s'effritent quand ces humains s'agitent ; le granit qui renaît grâce aux peintures rupestres... Cinématographiques, les références revendiquées vont de Bela Tarr à Andreï Tarkovski, en passant par Wim Wenders. Les éclairages sont aussi magnifiques.

La présence d'animaux alimente l'onirisme. Grâce à ses parents, qui travaillent dans le milieu équestre, Camille Decourtye s'est très tôt passionnée pour l'éthologie (l'étude du comportement animal). Voilà pourquoi les chevaux ont toujours été présents dans les spectacles de la compagnie, dans un respect absolu : « *Leur partition n'est pas un rêve déconnecté de leur réalité, mais au contraire prend en compte ce qu'ils aiment faire, ce qui va les amuser, ce qui correspond à leur caractère. Nous faisons en sorte de pouvoir être guidés par eux. Ils sont vraiment intégrés comme des interprètes* », explique la jeune femme.

Le cheval hante littéralement le plateau de sa présence, exécute quelques pas de deux complices, offre sa croupe à des caresses et son crin à quelques facéties. Les oiseaux sont tantôt amicaux, tantôt de mauvais augure. Les nuées et les traversées contemplatives de ce cheval blanc donnent le rythme, entre urgence et poids de l'éternité. Ils sont les cœurs battants du spectacle. Mais les hommes ne sont pas en reste. Agonisants ou résistants, ils forment volontiers un chœur. Essaim, troupeau ou grappes humaines, le ballet des corps marque aussi les rétines. Que d'étincelles de vie, finalement !

Créé en janvier à Montpellier Danse, découvert à la MC93, le spectacle entame une tournée. Ne pas rater ce spectacle unique qui émerveille tous les publics. Baro d'Evel signifie « Grand Dieu » en manouche, et c'est autant une prière qu'un juron. On a envie de dire : « *Putain que c'est beau ! Pourvu que le monde entier voit ce chef-d'œuvre car il touche à l'universel !* ».

**Léna Martinelli**

# Falaise à la MC93, une plongée surréaliste

05 FÉVRIER 2020 | PAR ZOE DAVID RIGOT

*Après Bestias et Là, la compagnie Baro d'evol continue avec Falaise sa recherche théâtrale, où se mêlent cirque, danse, chant et poésie dans une création tout à fait surréaliste.*

En entrant dans la grande salle Oleg Efremov de la MC93 à Bobigny, nous sommes tout d'abord saisis par de la musique électronique qui fait vibrer l'espace par à-coups. Après une vague d'un son enveloppant, le silence – on entend seulement le public qui s'installe. Un grand rideau de velours bleu cache la scène... à ses pieds, un homme fait des allers et venues d'un pas d'apesanteur entre cour et jardin, il ralentit quand il atteint le centre de la scène, puis accélère. Concentré, il observe le public.

Lorsque le rideau se lève, un décor étonnant se découvre. C'est grandiose et froid, étrange, quelque peu sinistre... des falaises ? Un château ? Puis le spectacle commence. À aucun moment le spectateur ne pourra s'attendre à ce qui viendra ensuite – un enchaînement de scénettes toutes plus incongrues et surprenantes les unes que les autres nous emballent. Certaines sont terribles et tiraillées de tension, elles peuvent faire venir un frisson ému au spectateur qui, quelques instants plus tard, ne pourra pas retenir un éclat de rire. Le jeu des comédiens et comédiennes – qui sont tous et toutes aussi musicien·nes et acrobates – nous amène dans l'absurdité des situations humaines. Le spectacle se construit, puis se déconstruit, pour se reconstruire, sans cesse. Lorsqu'une situation advient, chacun·e des acteurs et actrices réagira à sa façon, le spectateur est alors pris dans le jeu de la surprise et de la rencontre...

Nous sommes emmenés dans des univers différents, mais cauchemardesques – comme si nous atterrissions en pleine élaboration d'un poème surréaliste : élaboration hasardeuse, pleine de hantise, dans l'attente d'une rencontre qui advient alors que le poème se dit. « *What are the dreams ? What are the dreams for ?* » déclame et chante une comédienne qui semble chercher une fissure de lumière sur la paroi sombre de la falaise. Les comédiens et comédiennes se cherchent, se sondent et se risquent, comme pour tenter d'atteindre une pulsation commune... Un cheval blanc fait son apparition, un ange qui passe dans le silence. Tout s'arrête, quelques pigeons battent des ailes et volent autour des hommes, comme pour les confronter à leur condition que le cheval majestueux a dessiné pour eux.

Un univers à la Roger Ballen qui s'anime, mais qui peut aussi rappeler celui de Jan Svankmajer... comme s'il baignait aussi dans les recoins les plus sombres de *L'écume des jours* de Boris Vian, mêlés aux murs de la chambre de *La métamorphose*. Les langues aussi font des acrobaties – on parle anglais, espagnol, imaginaire, on grogne – et deux des personnes en scène chantent d'une voix d'opéra qui élève la performance dans l'éther pour quelques instants explosifs.

Le travail du corps de chacun, les sauts et les chorégraphies modulent aussi l'espace dont la matière et les vides seront exploités. On vole, on danse, on joue. Quand c'est fini, on est plein de questions. Ce spectacle se savoure simplement sans obligatoirement chercher un sens, c'est une poésie brute et pure – comme on peut contrôler ses rêves, ce qui est imprédictible et un peu inquiétant – ou comme lorsqu'on compose un cadavre exquis. La compagnie Baro d'evel est présente au MC93 jusqu'au 6 février ! Pour les plus curieux·euses et les expérimentateurs·euses, c'est à ne pas manquer.

CRITIQUE

## «FALAISE», UNE TRIBU QUI TOMBE À PIC

Par Gilles Renault  
– 27 février 2020

Mêlant théâtre, cirque et danse, la nouvelle création de la compagnie Baro d'Evel brosse de pittoresques métaphores de l'effondrement du monde.



Photo François Passerini

Qui dit *Falaise*, dit précipice. Donc attirance du vide, malgré le danger. Pour autant, l'ample scéno en noir et blanc dans laquelle Baro d'Evel situe sa nouvelle création n'a pas vocation à cautionner le sensationnalisme, en dépit d'une verticalité qui aurait de quoi donner le vertige. Inspirée par l'agencement des cimetières yéménites comme par l'ancienne cave coopérative du Volvestre qui sert depuis 2013 de repaire à la compagnie occitane, elle offre des parois dont les acteurs s'extraient, atterrissant sur le plateau un peu comme ils peuvent. Des hommes, des femmes. De la princesse au clochard, ils forment une humanité archétypale, tantôt hâve, tantôt bravache, qui s'entraide autant qu'elle se jauge dans un sabir franco-anglo-catalan, à mesure que le décor, lui, n'en finit plus de se craqueler, menaçant d'engloutir l'habitat troglodyte tour à tour salubre et menaçant. Questionnant les lignes de fracture d'une société insécure, l'énergique *Falaise* avance sur une ligne de crête où, en cours de route, on croquera une mariée équilibriste suspendue à une échelle ; un couple endimanché

dont, magnifique trouvaille, le costume se désagrègera inexorablement ; un cheval blanc facétieux rechignant à coordonner le mouvement des membres antérieurs et postérieurs ; ou un orchestre de poche revisitant de manière inspirée *The Mersey Seat* de Nick Cave. A une vingtaine de minutes près, - le propos gagnerait à être raffermi -, *Falaise* confirme l'estime qu'on place depuis quelques années dans Baro d'Evel, compagnie révélée en 2015 avec *Bestias*, avant de signer, en 2018, *Là*.

Cette dernière proposition, plus intimiste, autour d'un couple et d'un corbeau, constituant le premier volet d'un diptyque. Du chapiteau au plateau, voici donc une nouvelle pièce à conviction versée au dossier de cet «art total» tel que défendu par Baro d'Evel qui, thématique (les grandes étapes plus ou moins ritualisées de la vie) et forme (une base circassienne à partir de laquelle graviteront musique, danse et théâtre) confondues, ne serait pas sans cousiner dans l'esprit avec le Théâtre Dromesko. Tapissées d'espièglerie et de poésie, les anfractuosités de *Falaise* se révèlent singulièrement hospitalières, à l'image d'une troupe qui, sans tapage, continue de s'imposer parmi les plus attachantes du paysage scénique français. «*Plus la situation paraît grave, précise Camille Decourtye, cofondatrice de l'édifice artistique avec Blaï Mateu Trias, plus nous veillons à préserver une forme respectueuse de bienveillance indispensable si l'on veut survivre ensemble. En ce sens, avons-nous souhaité insuffler ici un dosage de beauté, d'absurdité et d'amour, destiné à enrober le plus politique de nos spectacles... Sans chercher à nous prendre pour autre chose que les clowns que nous sommes.*»

Gilles Renault

***Falaise*** de la **Cie Baro d'Evel** Les 10 et 11 à Chambéry (73), les 17 et 18 à Annecy (74), du 23 au 30 avril à Toulouse (31)...

# SCÈNES



## FALAISE

CIRQUE TOTAL  
BARO D'EVEL

*L'humain résistera-t-il à sa chute? Dans une valse métaphorique, des interprètes hors norme (dont un cheval) défient la catastrophe annoncée.*

**TV**

Elle fut autrefois écuyère chantant des airs baroques, quand il était clown dans un corps souple et dégingandé. Voilà vingt ans que Camille Decourtye et Blai Mateu Trias peaufinent leur art en compagnie des chevaux ou des oiseaux, en pariant autant sur l'aspect visuel de leurs spectacles que sur le chant et l'acrobatie. Tous deux dirigent la compagnie franco-catalane

Baro d'evel, et ont maintenant troqué le chapiteau pour les scènes de théâtre.

En 2018, dans *Là*, leur duo cherchait vainement son équilibre dans un cadre tout blanc plein de chaussetrapes. *Falaise*, leur second volet à l'éclat sombre cette fois, révèle une ambition plastique puissance dix. Entourés de six interprètes, ils nous embarquent d'emblée dans un monde sculptural. Où apparaît encore un

cheval, où circulent à point nommé une brassée de pigeons.

*Falaise* porte bien son titre. D'immenses parois cernent la scène tels les remparts d'une ville imprenable où nichent en contrebas des représentants de l'espèce humaine résistant à tout. Comme dans *Là*, les corps cassent la matière, pieds ou tête en avant, pour se frayer un passage à travers les murs. Cette métaphore à la fois cocasse et saisissante d'une catastrophe qui pourrait avoir lieu est portée avec jubilation par des interprètes qui préservent le spectacle de toute mélancolie.

S'y croisent des artistes aux corps différents : une femme longiligne prend d'assaut la falaise et flirte avec le déséquilibre, sous l'œil d'un vieux clodo ronchon. Ils se rassemblent parfois à vive allure, ou s'attardent au contraire en solitaire. Camille Decourtye prend ainsi le temps de dialoguer avec son cheval. Il est son compagnon de jeu. Ce superbe moment témoigne d'une présence animale naturelle, si rare sur scène... Comme le sont les chamailleries de Blai Mateu Trias avec son alter ego burlesque face à un corps abandonné gisant à leurs pieds. Faut-il sauver ce dernier ou pas? D'un retournement l'autre, ils se battent jusqu'à la pirouette finale. Si le regard porté sur nos piètres qualités humaines est ici vachard, la vision de ce qui nous reste en commun s'avère réjouissante.

— **Emmanuelle Bouchez**

[1h40] Les 10 et 11 mars à Chambéry (73), tél.: 04 79 85 55 43; les 17 et 18 à Annecy (74), tél.: 04 50 33 44 11; du 23 au 30 avril à Toulouse (31), tél.: 05 34 45 05 05.

Vision d'un monde où le dialogue entre l'être humain et l'animal aurait toute sa place.